

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

El valor del relato, en la socialización de la aflicción y la resistencia.

Muñoz Cobeña, Leticia.

Cita:

Muñoz Cobeña, Leticia (2010). *El valor del relato, en la socialización de la aflicción y la resistencia*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/121>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VI Jornadas de Sociología de la UNLP

Mesa 8 : Los marcos sociales de la memoria. Problemas conceptuales y metodologías en el estudio de la historia reciente y la memoria

Autores: Muñoz Cobeñas Leticia

Institución: Facultad de Bellas Artes – UNLP

Correo electrónico: leticia4722611@yahoo.com.ar

Título: *El valor del relato, en la socialización de la aflicción y la resistencia.*

Este trabajo, forma parte de la tesis doctoral presentada en el departamento de Antropología social de la Universidad de Barcelona. En ella he trabajado sobre la memoria, la transmisión y la transformación de esa memoria, a partir del relato de las mujeres que vivieron el pasado de la Guerra Civil y el franquismo, en el caso catalán, y la última dictadura militar y el terrorismo de Estado, en el caso argentino, puntualmente en el Gran La Plata.

Es central, entonces, en este trabajo, las narraciones de las mujeres motivo de la muestra y las marcas de aflicción y resistencia que se desprenden de sus relatos, y en el contraste de historias de vida, en Cataluña y el Gran La Plata.

Las mujeres, mediante sus declaraciones, no fueron interpretadas desde la mirada psicoanalítica, sino que como describe y sintetiza Judith Butler (2000), entre la variedad de opciones teóricas, elegí la perspectiva hegeliana, vinculada con lo político, el Estado y la ética.

En términos antropológicos, me acerqué a lo que Marc Augé (1998) menciona en *Las formas del olvido*:

“La expresión ‘etnología participante’ no tiene otra significación y no presupone ninguna especie de fusión mística con los demás. Se puede penetrar en las razones de un individuo de una colectividad sin confundirse con ellos y, cuando a propósito de hechos de ‘brujería’, Evans-Pritchard confesaba que consiguió razonar en los mismos términos que sus interlocutores zandé, no hacía más que indicar que se había familiarizado con su especial retórica y gramática y que comprendía el sentido de los relatos que los ponían en práctica”.¹

¹ Augé, Marc (1998), *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona, p. 53.

Los objetivos generales que propuse en este trabajo son los de: a) seleccionar los relatos de las mujeres siguiendo las pautas de la etnografía del habla y analizar sus contenidos en el marco de la teoría de la enunciación y las teorías interpretativas dentro de la Antropología; b) identificar los espacios privados y públicos que han sido construidos en la memoria y se reconocen como recuerdos contextualizados; c) relacionar e interpretar los dispositivos espaciales públicos y privados con las declaraciones y representaciones de las mujeres; d) contrastar y valorar los espacios privados y públicos como formas urbanas de construcción de la memoria y la identidad colectiva.

La temática de este trabajo giró sobre la base de una metáfora, la de *Antígona furiosa*, que remite al padecimiento de las Antígonas, en relación estrecha entre sus padecimientos con el orden creado por el Estado/Nación. *Antígona*, y sus sentimientos de aflicción y resistencia, nos lleva a dos búsquedas: por un lado, lo individual y lo social de estas mujeres, sus historias personales sus conformaciones, sus *habitus*, en relación directa con un Estado, en donde se desenvuelven las posibilidades o las imposibilidades de los afectos, sentimientos, prácticas, entendidos desde este trabajo, como principios que ordenan las acciones y que pueden constituirse en verdaderas formas de poder.

Seleccioné la variable de género, atendiendo, y previendo una revisión crítica, de los aportes de Maurice Halbwachs respecto de la memoria y la clase obrera a la que agrego y ubico en la misma situación a la voz y las memorias de las mujeres:

“Desde 1912, Halbwachs considera que la clase obrera se encuentra totalmente incorporada en el presente y se halla excluida de la memoria colectiva: ‘Ella no tiene propiamente pasado’ (p.XVI). La alienación de la memoria de la clase obrera es doble, no solamente porque se encuentra ntra excluida de la memoria colectiva del resto de la sociedad, sino también por lo que Halbwachs considera acerca de ella, de que no ha tenido el tiempo de modelar su propia memoria: ‘las agrupaciones profesionales y locales se han encontrado o muy aisladas o han sido demasiado efímeras para que una tradición obrera haya podido imponerse de manera duradera en la consciencia de esos grupo’ (p.XVI).”²

² Namer, G. (2004), “Postfacio”, en Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona, p. 376.

Antígona furiosa es una obra teatral de la escritora Griselda Gambaro; con la adjetivación, la autora le agrega a la historia mítica de *Antígona* de Sófocles, la dimensión del sentimiento, para situarla en la última dictadura militar argentina. En este sentido, se relaciona las situaciones de conflicto y sentimiento con el Estado/ Nación donde se han originado. Las Antígonas son el correlato de lo vivido en las situaciones nacionales en las que han transcurrido sus vidas, en definitiva sus afectos.

El texto de Gilles Deleuze y Félix Guattari (1995), *El Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*, puntualmente el capítulo “Salvajes, bárbaros y civilizados”, es introducido dentro del marco teórico, para aproximarme a las problematizaciones sobre el parentesco, la familia, la represión y el rol del Estado; incluyo como supuesto teórico, el concepto de construcción, de codificación y de decodificación (desconstrucción) que se realiza de Edipo, que constituye para Deleuze y Guattari la castración del deseo, en tanto disciplinamiento e inmovilidad en la dirección que los estados orientan sin olvidar las prácticas, donde incluimos los sentimientos, de los sujetos que puedan reproducir, o impugnar esa orientación.³ En este mismo sentido, los autores han trabajado las nociones de filiación y alianza, o sea el parentesco, como praxis y capital.

Desde el marco teórico/metodológico, he entendido por marcas o señales, o pistas de interpretación aquellas que puedan dar cuenta de la aflicción y la resistencia, ironías, paradojas, simulaciones y otros sentimientos y prácticas que pueda ir descubriendo en el análisis. El cuerpo se hace presente en la lengua, en la deixis, en la utilización de los tiempos verbales, en las exclamaciones, en la prosodia, en las figuras retóricas que las mujeres utilizan, en definitiva, territorialicé la aflicción y la resistencia, a partir de la palabra hablada.

Partí también, del supuesto de que localizar espacialmente, es situarse en un conjunto de significaciones sociales que pueden, a su vez constituirse y activar nuevos relatos sobre el pasado. Definí al espacio, entonces, en su dimensión simbólica, retórica y como la localización sensorial de la memoria.

La caracterización de las declaraciones de los sujetos convertidas en relato, que contienen a su vez otros relatos implicados, la inscribo dentro una etnografía del habla, que “estudia el uso del lenguaje tal y como se presenta en la vida cotidiana de una

³ Deleuze G. y Guattari F. (1995), *El Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona, p.152.

comunidad lingüística concreta”.⁴ He intentado encontrar pistas de interpretación en el discurso de mis informantes, que sin constituirse en un análisis del discurso, dé cuenta de las estrategias que las mujeres han implementado al hablar para referirse al pasado. Entonces sobre los sentimientos de aflicción y las acciones de resistencia, explicité la particularidad que ha tomado en este trabajo una etnografía del habla a partir de las declaraciones de las mujeres.

Como ya he mencionado, desde el punto de vista contextual, el tema seleccionado para realizar el trabajo de tesis se vincula estrechamente con la memoria y la transmisión y con lo que Maurice Halbwachs (2004) ha dado en llamar *Los marcos sociales de la memoria*.⁵ El autor entiende que recordar no consiste en “revivir” el pasado, sino que se refiere a la reconstitución del pasado como metáfora de la construcción, a partir de lo que llamó “marcos sociales” del presente, encargados de dar las claves para remitir al recuerdo, conformar un clima en términos de lo social, que dé lugar a recordar, a memorizar en un juego dialógico entre el pasado y el presente.

Sobre este pasado inmediato indagué en relación con las formas de subjetivación, transmisión y memoria colectiva, que los actores han ido tejiendo en la trama sucesiva de recuerdos y olvidos, que son individuales y sociales en tanto “habitus”(Bourdieu,1988),⁶ y que implican tanto al relato familiar, como a las diferentes estrategias a las que acude el Estado /Nación, en especial, el discurso oficial de la escuela y el de los medios masivos de comunicación .

El período seleccionado como pasado reciente (la dictadura de Franco, y el de la última dictadura argentina) son entendidos dentro del contexto histórico mayor en el que surgieron, es decir que también contemplamos las condiciones sociales de surgimiento de estos hechos.

Las mujeres motivo de la muestra han sido mujeres con diferenciales posicionamientos sociales en el caso catalán, algunas de ellas cercanas a la burguesía catalana y en la mayoría de los casos, mujeres que han trabajado desde pequeñas o muy jóvenes y cuyas vidas han transcurrido, la primera juventud en la posguerra y el franquismo. En el caso argentino, las mujeres representativas, encuentran el rasgo de

⁴ Duranti, A.(1992), “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis”, en Newmeyer, F. (ed), *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Vol. IV. *El lenguaje: contexto socio-cultural*, Visor, Madrid, p. 253.

⁵ Halbwachs M. (2004), *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona.

⁶ Bourdieu, P. (1988), *La distinción*, Taurus, Barcelona.

identidad fuerte en formar parte del colectivo de Madres de Plaza de Mayo y esposas de detenidos y desaparecidos del terrorismo de estado, mujeres pertenecientes al sector medio argentino.

Desde el marco teórico, he comprendido a las formas de memoria y transmisión, como historias de vida y relato a partir de las declaraciones de las mujeres informantes, y he puesto en relación estas declaraciones con el registro de trabajo de campo en Cataluña y en el Gran La Plata. En este sentido, el encuentro con la bibliografía literaria, del género novela autobiográfica, cuento o ensayo, intenta articular la perspectiva antropológica con otro corpus, de diversos géneros dentro del marco de la literatura, puntualmente *Pa negre* de Emili Teixidor (2003) para el caso catalán.⁷ La justificación la encuentro en la posibilidad hermenéutica que proporciona la literatura, como forma discursiva, el uso de “metáfora viva”(Ricoeur, 1984) escenifica y otorga claves cognitivas que pueden ser retomadas para relacionar con el registro etnográfico.⁸

A continuación, presento algunas secuencias del registro etnográfico con el que trabajé los sentimientos de aflicción y resistencia, en el caso catalán y en el caso argentino.

El caso catalán: los bombardeos y el hambre

En varias secuencias las mujeres entrevistadas relataron o bien los efectos de los bombardeos, o los traslados al campo para evitarlos junto con la necesidad de comer. Sobre la vivencia de las explosiones en Barcelona, Nuria relata:

*“Sí. Es que se, se perdió todo. O sea que, durante la guerra no. Durante la guerra pues había el peligro de los bombardeos, porque no nos dejaban tranquilos. Yo misma así presencié uno, de que... Nosotros teníamos una tarjeta, no sé como la consiguió mi abuela, de, de pan, de régimen... De pan de régimen. Y yo era la encargada de, de ir a buscarlo, que era en la calle Joaquín Costas ¿no sé si la conoces? Sí, es después de la Universidad, en la Ronda de la Universidad... Es que se ha dicho varios nombres. Y, y un día venía de buscar el pan, y atravesaba la plaza de la Universidad, y en el momento que atravesaba, bueno, se oían las sirenas y los, los bombardeos, ¡bum, bum, bum! , ¡bum, bum! ¡Cada vez más fuerte! Y un, un brazo que me estiró y me, me tiró al suelo, un señor, y dice: **ponte***

⁷ Teixidor E. (2003), *Pa Negre*, Columna, Barcelona.

⁸ Ricoeur, P. (1984), *La metáfora viva*, Europa, Madrid.

el, el dedo en... en la boca....porque si... Y cada vez ¡bum, bum, bum, bum! Y entonces ya, y pararon un poco y otra vez entonces venían otros. Y en esas, que, eso fue famoso, que hubo un... Porque yo vivía detrás de la Universidad... Yo te, voy a, a decir... (ruido de papeles desplegándose) La plaza de la Universidad era así,¿ no? Aquí había la universidad... (señala en el papel como un mapa, dónde ubicar lo que nombra).(Nuria)

Durante el trabajo de campo que realicé en Barcelona, una de las cuestiones que más llamó mi atención es cómo los entrevistados tuvieron presente en los relatos la sensación física y traumática del hambre, la escasez de alimentos y las estrategias para conseguirlos durante todo el período de resistencia al avance franquista en Cataluña, en un tiempo corporizado de una guerra que no duró un año, sino tres. Para sintetizar la necesidad de alivio, se puede observar en la evocación de Maria Antònia Simó de que “La gent va acabar pregunt que s’acabés la guerra...fos qui fos el resultat”.⁹ Se trata de un pedido casi irreflexivo pero que da cuenta de la necesidad de tregua y de evitar, sobre todo en la ciudad, la búsqueda permanente de alimento, que sin embargo se continúa durante muchos años más, como forma de sujeción del franquismo con las cartillas de racionamiento de comida y la prohibición pero legitimación en la práctica del estraperlo. El hambre, la falta de alimento y el racionamiento continuó casi dos décadas porque Franco pagó la guerra con la exportación de alimentos, según me cuenta en Argentina Carmen, oriunda de Pontevedra. Esta necesidad primaria y urgente tuvo varios escenarios algunos organizados por el propio Ayuntamiento como lo muestran las fotos y otros imprevistos, impensables e irreflexivos, a los que llevó la búsqueda desesperada de alimento. Salvadora, una mujer entrevistada, esperó que apagara el grabador para contarme que junto con su hermana, participó de un saqueo en el momento en que entraban los nacionales y actuó un saqueo, el momento en que juntas deciden llevarse un saco, donde según su relato, el apuro y el miedo no sabían siquiera que es lo que arrastraban, para luego descubrir que era de almendras.

El desgaste emocional y físico por el hambre cobra cuerpo y se acercan al límite en el relato de Sofía.

“ Yo empecé a estudiar para enfermera en el año `43 y recién operada de una operación de vida o muerte. Porque pasé tanta hambre en la guerra, pero

⁹ Antonina, Rodrigo, op. cit., p. 222.

HAMBRE. *Yo comía nabos, lo que daban a los cerdos. Las hojas de remolachas, que a veces las había robado de un campo, porque no teníamos nada. Los últimos años de la guerra, cuando me iba a la cama, se lo juro que pensaba: **que Dios haga la suerte y que mañana no te despiertes.** Porque me iba por las casas de campo a ver si me vendían que un poco de harina, que unas patatas, porque allí como no era de regadío, era tierra de seca ¿eh?”.*

La militancia, la requisita, la intromisión en el hogar en el caso argentino.

En el caso de Cristina, con su esposo, Cocho, conversaban junto con otros compañeros de militancia lo que estaba sucediendo:

*“Sí, porque lo que ocurrió se empezó a vislumbrar con la dictadura, antes eran crímenes aislados que tenían que ver con una militancia mucho más **conocida, abierta,** qué se yo en este momento se me ocurre Troxler que bueno, se salvó de los fusilamientos del 56, y bueno la triple A lo busca y lo MATA”.*

Cristina compartía la militancia con su esposo, aunque manifestaba también la sensación de peligro por lo que estaba ocurriendo.

*“La compartía, sí, la compartía criterios que después fueron modificándose con el correr de los años, de hecho el día que se lo llevaron a Cocho en mi mesa de luz había documentos de la organización y me dijeron ahí que a mí iban a volver a buscarme después que tuviera el bebé...Yo **viví aterrorizada** esa época a posteriori un año después, todo el tiempo, **POR ESO QUE PROMETIERON VENIR A BUSCARME,** sin darme cuenta en ese momento que si me hubieran querido llevar me llevaban embarazada, **BUENO** digamos que zafé”.*

Las fuerzas parapoliciales irrumpen durante la noche del 7 de septiembre de 1976, a la una de la madrugada en el hogar. Cristina relata que entraron encapuchados salvo el sujeto que daba las órdenes y un joven con los ojos muy turquesa, que después pudo averiguar muchos años después que pagaban a estos jóvenes para hacer los allanamientos. Como estaba embarazada, le piden que se ponga boca abajo para no ver cómo revisaban toda la casa.

Cuando le pregunto a Cristina sobre sus sentimientos, me dice que “yo *la angustia la expresaba debajo de la ducha* (se sonrío)”, inmediatamente a la detención

la médica quiere que su último hijo nazca porque el bebé empezaba a tener dificultades, de manera que diez días después nace su tercer hijo que no alcanzó a ver el padre. Cristina empieza la búsqueda de Cocho en muchos casos con Diego en brazos.

“Claro, porque, yo tenía miedo, miedo de quedarme °(sola)°, DE HECHO cuando se lo llevaron para mí °(fue un agujero negro)° qué hacía yo a partir de ahí SOLA ¿viste? la vida te plantea esas cosas pero en el primer momento ERA UN AGUJERO NEGRO”.

La sensación de incertidumbre, de soledad, de angustia, la plantea claramente como de un espacio oscuro donde no se ve cuál es el fondo. Debajo de la ducha significaba que el sonido del agua ocultaba el llanto.

“Porque lloraba si, ese fue mi gran error, no haber mostrado mis tristezas pero yo estaba rodeada de gente que me decía “no llores que vienen los chicos”, viste? y entonces te vas haciendo a esa obligación de no mostrarles a los chicos que estás triste y ESTA MAL pero son treinta años atrás pero además estaba el hecho de que el papá no se sabía donde estaba pero podía llegar a volver entonces no tenía porque estar triste, en fin, toda una serie de cosas”.

En el caso del terrorismo de Estado, la amenaza constante era acerca del espacio interior, a lo privado, no había lugar para “anidar” como dice Lilian, y si lo había el peligro era la irrupción y el ataque a lo más íntimo, a los seres más próximos, al afecto. Paradoja, porque atentaban justo a lo más íntimo y cercano, por lo que se torna, impensable la inmovilidad. Como *Antígona furiosa*, estas mujeres se enfrentarán al poder que provocó la pérdida hasta la reparación simbólica que aún continúa.

Conclusión

Cómo fueron los modos que las mujeres motivo de la muestra eligieron para vincularse con el pasado de su infancia y juventud en el caso catalán, o de su adultez en el caso argentino en relación con los hechos traumáticos del pasado. En este sentido, la vivencia de la aflicción en la Guerra Civil y la posguerra y en el terrorismo de Estado se expresa mediante el silencio y el lamento, y sus relatos me han permitido, en ambos

casos, detectar formas expresivas y de socialización tanto en la palabra, en los gestos como en el espacio público.

El enriquecimiento retórico de las narraciones está en estrecha relación con las secuencias que configuraron las vivencias/resistencias, a partir de lo que los estados con diferenciales formas de terror –el español con el general Franco y la dictadura militar en el caso argentino– reprimieron, y permitieron “decir” y “no decir”. Igual que en *Antígona furiosa*, sabemos que ella ejecuta acciones heroicas y se relaciona con el poder, con Creonte, como víctima, que regresa de la muerte para reiterar y ratificar sus acciones “Siempre”. Allí Antígona cancela el diálogo con Creonte como gesto de resistencia y anula a quien la oprime, de manera tal que decir y “no decir” puede constituirse bien en instrumento de dominación por parte del opresor para que la víctima quede anulada como sujeto, o como instrumento de resistencia en la víctima.

El caso catalán/español fue considerado un Estado de terror por la violencia ilimitada que ejercieron quienes “ganaron” durante la posguerra y el franquismo, luego de una guerra que polarizó con estrictas líneas ideológicas a las que se sumaron las diferencias y las desigualdades de género, de clase, religión e identitarias por región/nación. Pero fundamentalmente lo que caracteriza su Estado de terror es la falta de distinción entre civiles y combatientes. Mencione los subjetivemas recurrentes que utilizaron las mujeres para referirse a ese pasado: *barbaridades* y *envidias* fueron los dos lexemas más frecuentes. Los relatos han sido “exquisitos”, más que en información, en marcas subjetivas, de emocionalidad; las performances, que si bien no constituyen una gramática, son de mucha significación y conforman junto con las exclamaciones y las interjecciones las marcas más transparentes del sujeto para expresar sus sentimientos.

En relación con el espacio privado y público, los recuerdos en el caso catalán se refirieron en plena guerra y posguerra a los traslados/desplazamientos y a la búsqueda de alimento, las viviendas bombardeadas y al alivio “espacial”, cuando pudieron con los años tener un espacio donde “anidar”. En referencia a los espacios públicos, aparecen señalados los pueblos donde vivieron, Barcelona, sus calles, algunos cafés y nuevamente los bombardeos que vivieron. En este sentido, el mayor registro del espacio público lo obtuve con las fotografías que dieron cuenta complementariamente de las formaciones, el disciplinamiento, el saludo a la romana y la uniformidad durante el franquismo.

En el caso del Gran La Plata, las metáforas más frecuentes para referirse al pasado previo al último golpe de Estado fue la de que *algo se escapaba* y la de *zambullirse* en las prácticas militantes de los años setenta. Luego de las detenciones-desapariciones, Cristina y Lilian hacían referencia a lo *solas* que se sentían, con la metáfora de *agujero negro*, o *la de vivir haciendo como si*. En las madres con la desolación y la angustia por la detención-desaparición de sus hijos, cobró dimensión la figura de *se terminó el mundo*. Pudieron describir los escenarios, las sensaciones, vincularse con los espacios y los objetos que las remitían a su primera juventud o a los años de la aflicción. Todas hablaron de sus embarazos, recordaron la dificultad de “quedar embarazadas” o lo bien que habían llevado sus embarazos; estos se constituyeron en verdaderos cronotopos de rememoración.

Para finalizar considero, entonces, que historizar y narrar desde la vivencia de la aflicción, hablar sobre la experiencia límite y narrarla amplifica, efectivamente, la construcción de la memoria que es individual y social y alienta a la socialización del dolor y del recuerdo, en una dimensión complementaria al registro que pueda darse del relato en los ámbitos jurídicos para hacer justicia. Recobra la dimensión más humana del relato, externaliza, transmite y transforma la experiencia y la construcción de la memoria y alienta una identidad legitimadora.

Bibliografía

Augé, Marc (1998), *Las formas del olvido*, Gedisa, Barcelona.

Bachelard, Gastón (1997), *La poética del espacio*, F de Cultura Económica, México.

Bajtín, Mijail (2005), *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, Argentina.

Barrera González, Andrés (1990), *Herencia y familia en la Cataluña rural*, Alianza Universidad

Benveniste, Emile (1971), *Problemas de la lingüística general*, Siglo XXI, México.

Bestard, Joan (1998), *Parentesco y modernidad*, Paidós, Barcelona

Butler, Judith (2000), *Antigone's claim*, Columbia University Press, New York.

— — — (2002), *Cuerpos que importan*, Paidós, Buenos Aires.

Buxó, María Jesús (1983), *Antropología lingüística*, Anthropos, Barcelona.

— — — (1988), *Antropología de la mujer: cognición, lengua e ideología cultural*, Anthropos, Barcelona.

— — — (1998) “... que mil palabras”, en *De la investigación audiovisual, fotografía, cine, video, televisión*, Proyecta, Barcelona.

Candau, Joël (2002), *Antropología de la memoria*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Deleuze, Gilles y Guattari, Felix (1995), *El Antiedipo, capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Barcelona.

Ducrot Oswald, (1985), *El decir y lo dicho*, Hachette, Buenos Aires

Duranti, Alessandro (1992), “La etnografía del habla: hacia una lingüística de la praxis” en Newmeyer. F (ed): *Panorama de la Lingüística Moderna de la Universidad de Cambridge*, Vol. IV. *El lenguaje: contexto socio-cultural*, Visor, Madrid

Feierstein, Daniel (compilador), (2005), *Genocidio. La administración de la muerte en la modernidad*, Editorial de la Universidad Nacional de Tres de febrero, Argentina.

Foucault, Michel (1979), *El Panóptico*, Ediciones de la Piqueta, España.

— — — (1990), *Las tecnologías del yo*, Universidad Autónoma de Barcelona, Belaterra.

Vázquez, Félix (2001), *La memoria como acción social*, Paidós, Barcelona

Vezzetti Hugo (2002), *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires

Williams Raymond (1980), *Marxismo y literatura*, Península, Barcelona.

